

Manifiesto

1 de Octubre, 1985

Tus repetidas y simpatiquísimas cartas, tan añoradas, llegaron a borbotones y, a borbotones también, se precipitó mi sangre en el corazón calentándolo con el mejor calor que existe, que es el calor bis-abuelical. ¡Gracias Fernandita!

El temblor fué temblor de verdad. No se les puede dejar solos, y además, devaluación triple.

Te envío la carta al laboratorio porque no recuerdo el número de tu calle pero quizás aparecerá de por medio del gran desorden reinante en mis papeles, que se puede expresar en dos palabras: Pereza senil.

Pienso llegar a finales de Octubre y entretanto seguiré intentando telefonearte. Román ya logró hablar y además recibimos el telex de Eduardo y ustedes recibieron mi telegrama telegrama de horror por el temblor.

Hazme el favor de telefonar a la Srta. Clemencia Harp, teléfono 5340034 y decirle que a primeros de Noviembre deje mi cuenta disponible, pues tendremos que sacar algunos pesos. Yo ya le escribí pero tomo esta precaución por si los correos estuvieran caóticos.



FUNDACIÓ
RUBIÓ